



**VISITA, NOVENA
Y EJERCICIOS PIADOSOS**

PARA LOS ARCHICOFRADES Y DEVOTOS

DEL INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

Con licencia del Ordinario.



BX2160

V5

C.1

CO.—1895.

GUADALUPANA,

Calle del Correo Mayor núm. 6.

BX2160

V5

C.1M

RALD



1080074775



Biblioteca Central Magna
UANL
FONDO

A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

74775

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VISITA

AL

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Para que los asociados cumplan con la visita mensual, basta que en el día que les haya cabido en suerte, recen tres Ave Marías por los fines de la Archicofradía, aunque sea en su misma casa. Pero en cuanto pueda hacerse aconsejamos que se haga en la iglesia y en el altar propio de la Archicofradía, para lo cual podrán valerse de los ejercicios siguientes:

Hecha la señal de la cruz, prepárense los propósitos que conviene hacer, dense gracias á Dios por los beneficios recibidos, y puestos ante su divina presencia con viva fe y confianza, caridad y dolor de los pecados, digan la siguiente

ORACION.

Dios y Señor mío, dignaos aceptar esta visita que por amor vuestro hago al purísimo Corazón de vuestra Madre, y Vos, Virgen Santísima, alcanzadme las gracias que necesito para sacar el debido fruto.

CONSIDERACION

Sobre la excelencia y bondad del Corazón de María.

El Corazón Santísimo de María es el más san-

to, puro, noble y grande, que ha formado la mano del Todopoderoso después del de Jesús; manantial perenne de bondad, dulzura, misericordia y amor, dechado de las más excelentes virtudes, imagen acabada del Corazón de Cristo; Corazón inflamado de ardiente caridad, el cual por sí solo ama más á Dios que todos los serafines juntos. Este Corazón dió más gloria á la Beatísima Trinidad con el menor de sus actos, que todas las criaturas reunidas con los actos más heróicos. Es el Corazón de la Madre del Redentor y de la Madre de los hombres, Corazón amorosísimo, de caridad muy tierna, sumamente compasivo de nuestras desgracias, traspasado de dolor por nuestra salvación eterna, y que en medio de la inmensa gloria que tiene en el cielo, conserva las mismas disposiciones; por lo cual es digno de toda alabanza, de todo obsequio y amor, y de que todas las criaturas lo veneren y pongan en él su confianza. Abrele, pues, tu corazón, y pídele cuanto necesites, porque es tan tierno y bondadoso que otra cosa no desea que hacer mercedes. Ruégale de un modo especial por la conversión de los pobres pecadores.

Pida aquí el asociado las gracias que desee obtener, lo cual hecho, para mejor alcanzarlas, diga al Purísimo Corazón de María las siguientes

SALUTACIONES.

1. ^o Os adoro, amabilísimo Corazón de María, que ardéis continuamente en vivas llamas del divino amor; por El os suplico, Madre mía amorosísima, encendáis mi tibio corazón en ese

divino fuego en que estáis toda abrasada.—*Ave María y Gloria Patri.*

2. ^o Os adoro, Purísimo Corazón de María, de quien brota la hermosa azucena de la virginal pureza; por El os pido, Madre mía inmaculada, purifiquéis mi impuro corazón, infundiéndome en él la pureza y castidad.—*Ave María y Gloria Patri.*

3. ^o Os adoro, afigidísimo Corazón de María, traspasado con la espada del dolor por la Pasión y Muerte de vuestro querido Hijo Jesús, y por las continuas ofensas que se cometen contra su Divina Majestad: dignaos, Madre mía dolorida, penetrar mi duro corazón con un vivo dolor de mis pecados, y con el más amargo sentimiento, de los ultrajes é injurias que está recibiendo de los pecadores el divino Corazón de mi adorado Redentor.—*Ave María y Gloria Patri.*

V. ¡Oh María inmaculada, mansa y humilde de Corazón!

R. Unid mi corazón con el del Divino Redentor.

ORACION.

Clementísimo Dios que para la salvación de los pecadores y refugio de los miserables quisisteis hacer el Corazón de María tan semejante en el amor y en la misericordia al de Jesús; concedednos que, celebrando las admirables prerrogativas de este dulcísimo Corazón, merezcamos ser hallados según el Corazón de Jesucristo, que vive y reina con Vos en los siglos de los siglos.—Amén.

NOVENA
AL
INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

ORACION PREPARATORIA.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío amorosísimo, que por amor á los hombres bajásteis del seno de vuestro Eterno Padre para haceros hombre y redimirlos, escogiendo por Madre á la Purísima, Inmaculada y siempre Virgen María, disponiendo su Corazón con todo género de perfecciones, á fin de que de la sangre preciosa de tan Santísimo Corazón se formase esa Humanidad santísima, en que padecísteis la más afrentosa de las muertes, para librarnos de la servidumbre del demonio y del pecado; os amo, Dios mío, con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, por esta bondad que para con nosotros habéis mostrado; y me pesa una y mil veces de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita, y también me pesa, por que me podéis castigar en el infierno. Espero que, por los méritos de vuestra preciosísima Sangre y por el Corazón sacratísimo de vuestra divina Madre, me concederéis la gracia que necesito para hacer bien esta novena, á fin de amaros y seros fiel hasta morir. Amén.

DIA PRIMERO.

De la grandeza del Corazón de María.

Aquel Corazón es y se llama grande, que está siempre dispuesto á dispensar favores, y mucho más incomparablemente el que, no teniendo en cuenta la ingratitude, ni cualquiera otra suerte de mala correspondencia, está igualmente pronto á dispensarlos, aunque sea á costa de grandes sacrificios. Semejante grandeza de corazón es hija legítima de la caridad, la cual extiende y dilata el corazón para encerrar en él á todos los hombres, sin distinción de amigos, ni enemigos; porque se complace igualmente en hacer bien á todos por amor de Dios y no mide su caridad y beneficencia por la correspondencia que halla en las criaturas, sino por la necesidad y las desgracias de ellas. Tal es puntualmente el Corazón de nuestra augusta Madre. ¡Qué favores, qué gracias, qué beneficios ha dispensado siempre su Corazón á pesar del olvido, de la ingratitude y mala correspondencia de los hombres! ¿Quién, pues, podrá medir la grandeza y anchura de su Corazón? Todos somos testigos de ella, todos la hemos experimentado; porque nadie, dice San Bernardo, acude debidamente á aquel Corazón sin ser consolado por él. A todos nos tiene dentro de sí con maternal afecto, ninguno está excluido de sus favores; á él debemos las gracias espirituales que el Señor nos comunica,

la paciencia en los trabajos, el consuelo en las aflicciones, y el remedio de nuestros males. Y aun los pecadores, que viven alejados de Dios, los herejes que le blasfeman y los infieles que le desconocen, y son, por lo tanto, enemigos de Jesús y de ella, deben á la grandeza de su Corazón la vida que tienen, la salud de que disfrutan y todos los bienes naturales y de fortuna. ¡Oh! ¡Cuan inmensa es la grandeza del Corazón de María! ¿Queremos experimentarla, recibiendo de él copiosas gracias? Pensemos en ella, resolvámonos á imitarla, y pidámosle con fervor esta y las demás gracias que necesitamos. (*Hágase alguna pausa*).

ORACION.

¡Oh Corazón de María, cuya grandeza testifica y admira el universo!; comunicádnosla á nosotros, haciéndonos igualmente grandes de corazón, alcanzadnos valor, Madre querida, para olvidar toda suerte de injurias, y ser todo para todos, á fin de ganarlos para Jesucristo. Para conseguir esta y demás gracias, os saludaremos, juntamente con los nueve coros angelicales, con nueve *Ave Marias* y las salutaciones siguientes:

SALUTACIONES

Al Santísimo Corazón de María, en unión con los nueve coros de los Angeles.

1. Os saludo, Corazón Santísimo de María, con el coro de los Serafinos, y os suplico que me

alcancéis un corazón verdaderamente grande para amar y servir á Dios, y para hacer bien á todos los hombres *Ave María*.

2. Os saludo, purísimo Corazón de María, con los Querubines, y os ruego me alcancéis la amabilidad. *Ave María*.

3. Yo os saludo, perfectísimo Corazón de María, con el coro de los Tronos, confiando que me obtendréis la gracia de ser compasivo de corazón. *Ave María*.

4. Os saludo, Corazón amantísimo de María, con el coro de las Dominaciones, suplicando me concedáis el verdadero fervor. *Ave María*.

5. Yo os saludo, Corazón rectísimo de María, con el coro de las Virtudes, esperando me concederéis la limpieza de Corazón. *Ave María*.

6. Yo os saludo, Corazón fidelísimo de María, con el coro de las Potestades, y os ruego que me alcancéis la mausedumbre. *Ave María*.

7. Os saludo, Corazón clementísimo de María, con el coro de los Principados, esperando que me ayudaréis á ser humilde de Corazón. *Ave María*.

8. Os saludo, Corazón piadosísimo de María, con el coro de los Arcángeles, confiando que me alcanzaréis fortaleza para cumplir siempre la santa ley de Dios. *Ave María*.

9. Os saludo, Corazón prudentísimo de María, con el coro de los Angeles, suplicándoos me alcancéis la paciencia y resignación en los trabajos y padecimientos. *Ave María y Gloria*.

Oración final para todos los días.

¡Oh Santísimo é Inmaculado Corazón de María, fuente de la Humanidad de Jesús, adorno de todas las gracias, prerrogativas y excelencias para ser habitación del mismo Dios! ¡Oh Corazón riquísimo y trono del Altísimo, desde donde se dispensan todas las gracias al género humano! ¡Oh Corazón preciosísimo, sagrario de la Divinidad y centro del verdadero amor á Dios y á los hombres! ¡Oh Corazón dulcísimo, víctima del dolor por las penas de Jesús y por los pecados de los hombres! Aquí me presento, ¡oh Corazón suavísimo! con toda confianza me acerco á ese trono de gracia y de misericordia. ¡Oh Corazón generoso y compasivo de María, Madre de Jesús y también mía! Sí; aquí me presento, esperando me concederéis el perdón de mis pecados, la perseverancia final y cuantas gracias Vos sabéis que necesito para servir á Dios y á Vos con toda fidelidad y amor. También os pido por la conversión de los pobres pecadores: compadeceos, Señora, de su triste situación: iluminadlos con la luz que es vuestro Hijo; concededles la gracia de una verdadera contrición de sus pecados, y encended en sus pechos una hoguera de verdadera caridad. Estas y demás gracias que Vos sabéis serme necesarias, las espero de vuestro maternal cariño con

tal confianza que las reputo ya concedidas; porque Vos no olvidaréis que sois el Refugio de los pecadores, la salud de los enfermos, la Consoladora de los afligidos, el Auxilio de los cristianos y la Madre de la divina gracia: no habréis olvidado que al espirar Jesús, os hizo el encargo de que nos tomáseis por hijos; por lo mismo, pues, aunque indignos, hijos vuestros somos, y Vos nuestra Madre, y como á tal os invocaremos; y por ser yo el más miserable de todos, me juzgo con derecho para desde este valle de lágrimas saludaros, diciendo: *Madre mía, he aquí vuestro hijo; Madre mía, he aquí vuestro hijo; Madre mía, he aquí vuestro hijo*; confío que mis gemidos conmovarán vuestro compasivo Corazón.

Ahora se cantan los gozos del Inmaculado Corazón de María, concluyendo con el versículo y oración (pág. 30).

DIA SEGUNDO.

De la amabilidad del Corazón de María.

No hay cosa más atractiva ni más eficaz para ganar á los hombres que la amabilidad de corazón. ¡Con qué confianza se habla y se acude á un corazón amable! De aquí puede inferirse la que debe inspirar á todos el Corazón de María. Ella, por lo mismo que no heredó la culpa de origen, y porque estaba llena de gracia,

dominaba perfectísimamente todas las pasiones; ni la parte irascible, ni la concupiscible la alteraban en lo más mínimo; ninguna vicisitud ni contrariedad la perturbaba; su tranquilidad de ánimo era siempre la misma. Afable siempre con todos, brillaba en su rostro tal mezcla de majestad y dulzura, de gravedad y cariño, que su trato era en gran manera deseable y deleitoso, por lo cual el Espíritu Santo en el libro de los Cantares la invita á que hable por lo mucho que la dulzura de su voz le recrea. "Suene, le dice, tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce." Con la sonrisa en los labios, respirando ternura, suavidad y amor, nos está diciendo la Virgen, que acudamos á su Corazón, que le confíemos nuestras penas y dolores, porque él con su maravillosa dulcedumbre derramará bálsamo eficaz sobre nuestras llagas é inefable consuelo sobre nuestros pechos apesarados. Pero también nosotros debemos ser amables, porque la ley de la caridad nos lo prescribe. Mas, ¿cómo lo conseguiremos? Trabajando en vencer nuestras pasiones y en sujetar nuestra parte inferior á la superior, con lo cual nacerá en nosotros la calma y tranquilidad de ánimo, que son disposiciones para tratar con afabilidad á los prójimos, y conservar con ellos la caridad, ganando sus corazones para Dios. Veamos, pues, qué propósitos hemos de hacer para dicho fin y pidamos la gracia que necesitamos. (*Hágase en silencio*).

ORACION.

¡Oh María! ¡Oh Madre nuestra! Vos tenéis un Corazón amabilísimo, porque dominásteis con toda perfección las pasiones: alcanzadnos fortaleza para sobreponernos á ellas, y para recordar y guardar siempre la ley de la caridad, con la cual seremos también amables. Y para conseguir esta y demás gracias os saludaremos..... (Pág. 6).

DIA TERCERO.

De la compasión del Corazón de María.

La compasión consiste en el sentimiento de las miserias y desgracias ajenas, doliéndose de ellas como si fueran propias; de donde nace la beneficencia, porque ella nos mueve á remediar, en cuanto podemos, las miserias de nuestros hermanos. La compasión es hija de la caridad, y á proporción que ésta crece, es también aquella más intensa, por donde se ve que, según la grandeza y excelencia de la caridad, así será la grandeza y excelencia de la compasión. Después del de Jesús, no hay corazón tan encendido en la caridad como el de María; porque ninguno, después que aquél, amó tanto á Dios y trabajó más por la salvación de los hombres. Es, por tanto, un Corazón altamente compasivo. Es además Madre, y Madre la más conocedora de las miserias y penalidades de sus hijos, que somos

nosotros. ¿Cuál será, pues, el grado de su compasión? ¡Ah! Que lo digan Santa Isabel y el Bautista, que lo digan los esposos de Caná, que lo digan tantos desgraciados, á quienes arrancó del borde del abismo, que lo digan.....: todos los hombres deben decir en alta voz que el Corazón de María es en extremo compasivo. Los cielos y la tierra son testigos de su tierna compasión; aquellos porque merced á ella resplandecen ahora entre los santos los que de otra suerte hubieran sido contados en el número de los réprobos, y ésta porque los maravillosos efectos de la maternal compasión del Corazón de María están immortalizados en la infinidad de monumentos levantados por el reconocimiento universal. También nosotros debemos ser compasivos de corazón, puesto que quien no compadece no tiene caridad. Hagamos, pues, firmes propósitos, y pidamos con fervor la gracia que para cumplirlos necesitamos y asimismo las demás. (*Breve silencio*).

ORACION.

¡Madre llena de compasión, hacednos compasivos! Vuestro Corazón no puede ver sin conmoverse el dolor y la miseria: encended el nuestro en la más ardiente caridad, que nos mueva á remediar las necesidades espirituales y temporales, propias y de nuestros prójimos, á fin de conseguir esta y demás gracias, os saludaremos..... (Pág. 6).

DIA CUARTO.

Del fervor del Corazón de María.

Consideremos cuán encendido fué el fervor del Corazón de María. El fervor es la misma llama de la caridad, es el hervor y agitación de ese divino fuego, que arde en el alma, el cual está como inquieto y deseoso de romper los diques del pecho para manifestarse en las obras. El Corazón de María era un volcán de amor, porque en él se juntaban todos los títulos que una criatura puede tener para amar á Dios; el título de hija predilecta del Eterno Padre, de Madre tiernísima y natural del Divino Hijo, y de Esposa, única y escogida entre millares por el Espíritu Santo. Y como el Corazón de María estaba tan bien acomplejionado y con maravillosa templanza y delicadeza de afectos, los predichos títulos de amor levantaban en él inmensas y bullidoras llamas, que le inflamaban el pecho, el semblante y todo el cuerpo virginal, porque no cabían dentro de él y anhelaban por manifestarse en excelentes obras del divino servicio. ¡Cuán grande, pues, era su fervor! ¡Ah! Bien se dejó conocer por los efectos. El corazón fervoroso no conoce tardanza en sus actos. Ella no perdió ni un momento; conocida la voluntad de Dios, la cumplió al instante, sin que la ardrasen ni el rigor de la estación, ni lo intempestivo de la hora, ni las distancias; ni todos los sacrificios y peligros. ¡Qué Corazón tan fervoro-

so! Y nuestro corazón, ¿cómo anda en el divino servicio? ¿Anda tibio ó fervoroso? ¡Ah! ¡Cuán diferente del de nuestra Madre! ¡Cuán empe-
reza en las obras santas! Meditemos el fervor del Corazón de María y resolvámonos á imitarla. (Pausa).

ORACION.

¡Amabilísima Madre! Vos obrásteis siempre con el mayor fervor; y Vos conocéis mi flojedad, pereza y apatía, con las cuales no puedo agrada-
dar á Dios, á quien produce náuseas la tibieza. Yo acudo, Madre mía, á Vos, para que me sa-
quéis de tan miserable estado. Así como comu-
nicásteis vuestro fervor á Isabel y á Juan, dis-
pensadme la misma gracia, mientras que para
conseguirla os saludaremos..... (Pág. 6).

DIA QUINTO.

De la pureza del Corazón de María.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos
verán á Dios, dice el mismo Jesucristo. La lim-
pieza de corazón consiste en carecer de pecado
y unirse á Dios, fuente de toda santidad y pu-
reza. Los limpios de corazón son templo y ha-
bitación del Espíritu Santo. La Santísima Vir-
gen mereció la inefable dicha de concebir y tener
en su seno al Hijo de Dios, porque tuvo el Co-
razón sin mancha. Todos los hombres han sido

alguna vez manchados con el pecado, porque to-
dos ellos nacen llevando en su alma el pecado
original, y además, porque aun los mayores san-
tos no se vieron del todo libres en este mundo
de pecados veniales, á causa de lo muy debilita-
da que quedó nuestra naturaleza por el pecado
del primer hombre. Solo el Corazón de María
entre los descendientes de Adán fué por espe-
cialísimo privilegio preservado de toda mancha
de pecado é imperfección, por lo cual en él más
que en ninguna otra criatura se complació el
divino Esposo, morando en él de asiento, como
en su templo y casa de recreación. Y si á todos
es admirable y atractiva la persona, en quien
resplandece la pureza, María debe ser mucho
más hermosa, agradable y atractiva por la per-
fectísima limpieza de su Corazón. ¿Queremos
nosotros agradar y ver á Dios? Seamos limpios
de corazón. Mas esto no lo conseguiremos si no
moderamos y sujetamos sus afectos, si no mor-
tificamos nuestros sentidos y malas inclinacio-
nes. Hagamos, por tanto, firmes propósitos, y
pidamos las gracias convenientes. (En silencio).

ORACION.

¡Santísima Madre mía! Vos, incomparable-
mente más que ninguna otra criatura, fuisteis
limpia de Corazón; Vos resplandecéis más en
pureza que todos los justos y Angeles; Vos por
la hermosura de vuestro Corazón enamorásteis
al Altísimo y lo atrajisteis á vuestro seno. Al-

canzadnos, Señora, esa pureza de corazón; rogad por nosotros para que sepamos vencer nuestras malas inclinaciones y vivir con el candor con que Vos fuisteis adornada, á fin de que podamos ver á Dios y morar con El eternamente. Para conseguirlo os saludaremos... (Pág. 6).

DIA SEXTO.

De la mansedumbre del Corazón de María.

Ponderemos la mansedumbre del Corazón de María. Ella fué tan grande y tan visible, que pudo decir como Jesucristo su Hijo: *Aprended de mí que soy mansa de Corazón.* ¡Cuán bien manifestó esta virtud en todos los actos de su vida! Como mansísima Cordera asistió al pie de la Cruz, y aunque veía cuán mal parado había dejado á su benditísimo Hijo la crueldad de los hombres, no los maldecía, y aunque oía sus blasfemias, no murmuraba, y aunque á sus ojos injuriaban á Cristo y le traspasaban á ella el Corazón de pena y de dolor, no se quejaba, ni les daba señales de desagrado, antes los compadecía en su alma y tenía piedad de ellos, y rogaba al Padre Eterno, á imitación de su Hijo, que los perdonase. El Corazón de María, por su gran mansedumbre, ganó siempre el afecto y la veneración de los hombres; y su oración agradó siempre á Dios, porque la de los mansos le fué

siempre grata. Si nosotros queremos dar gusto á Dios, si deseamos que nuestros ruegos sean oídos, si, en fin, pretendemos ganar el afecto y la atención de los demás, es necesario que seamos mansos. Mas nunca lo seremos si no reprimimos nuestros movimientos de ira, si no evitamos el mal humor y la melancolía, si no disimulamos las palabras, que pudieran herir nuestro amor propio y si no guardamos silencio en las injurias que se nos hagan, guardando la serenidad del semblante, y no permitiendo que la lengua prorrumpe en palabras injuriosas, ásperas ó altivas. ¿Y es esto lo que hacemos? Meditémoslo, propongámonos enmendarnos y pidamos gracia. (*Hágase pausa*).

ORACION.

¡Virgen soberana, Reina y Madre llena de mansedumbre! Vuestro Corazón mansísimo reproduce al nuestro tan inmortificado: queremos imitaros; desde hoy nos proponemos reprimir los movimientos de la ira y practicar la mansedumbre: alcanzadnos, Señora, la gracia que para esto necesitamos. Para merecerla os saludaremos..... (Pág. 6).

DIA SEPTIMO.

De la humildad del Corazón de María.

Consideremos la profunda humildad del santísimo Corazón de nuestra Madre. Dios, que es infinitamente justo, exalta á los humildes según

su grado de humildad; porque está escrito que Dios enzalza á los humildes y abate á los soberbios. A la Virgen sin mancha ensalzó el Señor muchísimo más que á todas las demás criaturas; puesto que la sublimó á la dignidad casi infinita de Madre del mismo Dios. ¿Cuál sería, pues, su humildad de Corazón? ¿Qué cimientos tan profundos de humildad habría hechado para levantar el edificio de su dignidad á tan encumbrada altura! El humilde de corazón se conoce á sí mismo, se pospone á los demás y desea ocupar el lugar postrero. Esto practicó esmeradamente María: no obstante ser ya verdadera Madre de Dios, y por lo mismo Señora y Reina de los cielos y tierra, se reconoce bajísima, y se da el nombre de esclava: el lugar que quiso ocupar mientras vivía, el oficio que ejerció y toda su conducta dan bien á conocer su profundísima humildad de Corazón. Tal fué María; mas nosotros, ¿qué somos? ¡Ah! ¡Cuán diferentes! Siendo ignorantes queremos la nota de sabios; siendo pecadores y estando llenos de faltas, pretendemos pasar por justos y perfectos: y ¿qué haremos en lo sucesivo? Hagamos firmes propósitos de imitar á nuestra Madre y pidamos la gracia. (*Reflexiónese un poco*).

ORACION.

¡Oh Virgen humildísima! Vos sois Señora, y os llamáis esclava; Vos sois elegida para el lugar más distinguido, y pretendéis el último: Vos conocéis el mérito de la humildad y por eso la

arraigáis en vuestro Corazón y la practicáis constantemente: alcánzadme esos sentimientos de humildad de que Vos estáis animada; haced que os imite en esa humildad de corazón de que me dáis tan brillantes ejemplos. Para conseguirlo, Señora, os saludaremos..... (Pág. 6).

DIA OCTAVO.

De la fortaleza del Corazón de María.

Consideremos que María fué la verdadera mujer fuerte. ¡Qué Corazón tan firme el de esta Señora! El celo de la gloria del Señor que lo animaba lo vigorizó para las más árdidas empresas. La confianza ilimitada que tenía en Dios hízolo impávido y hasta terrible para aplastar la cabeza de la infernal serpiente y acabar con todas las herejías; y su encendido amor á Dios le dió fuerzas para superar los mayores sacrificios. Contemplada un instante en el Calvario, en el sacrificio más sensible y doloroso que presenció el universo. Su Hijo moribundo está pendiente de la cruz de tres durísimos clavos, con la cabeza coronada de espinas, los ojos hundidos por la gran flaqueza, el semblante pálido y afeado con la sangre cuajada que las espinas hicieron brotar de sus sienes, la garganta seca y atormentada por la abrasadora sed, vertiendo sangre por las llagas de los pies y de las manos, y todo su cuerpo en tan triste y dolorosa figura, que causa compasión hasta á las criaturas insensi-

bles, las cuales no pudiendo sufrir tan cruel espectáculo dan cada una á su manera señales de dolor: el sol se oscurece, la tierra tiembla, las piedras se parten, ábrense los sepulcros y la naturaleza entera vístese de luto y da muestras de pesar y sentimiento. Solo María permanece en pié junto á la Cruz, con el Corazón traspasado de dolor é inundado por mar de amargura, pero con tan divina fortaleza, que ni sus rodillas tiemblan, ni el Corazón desmaya, ni las gigantes cas olas de tan gran tribulación perturban la paz y tranquilidad de la parte superior de su alma. ¡Qué fortaleza! ¡La tenemos nosotros? ¡Ah! ¡Cuán diferente es nuestro Corazón del suyo! El afecto desordenado á la vida, á la salud, á los mezquinos intereses, un simple respeto humano, un *qué dirán*, ocasionan con frecuencia la omisión de los deberes más graves y la comisión de pecados del todo inexcusables..... ¿No es esta la conducta de muchos cristianos? ¡Ah! Confundámonos, hagamos firmes propósitos de la enmienda y pidamos gracias para cumplirlos. (*Deténgase un poco*).

ORACION.

¡Madre mía amabilísima! Vos conocéis bien mi cobardía y debilidad, que por desgracia me han acompañado casi siempre; por el admirable valor que tanto os distinguió, os ruego que infundáis en mi corazón la fortaleza necesaria para confesar la fe, para guardar la santa Ley de Dios, y para prescindir de todo respeto humano

en la práctica de las virtudes. Para conseguir ésta y demás gracias, os saludaremos... (Pág. 6).

DIA NOVENO.

De la paciencia del Corazón de María.

Ponderemos la admirable paciencia del Corazón de María. Para conocerla, deberíamos conocer sus padecimientos. Mas, ¿cuáles son estos? ¡Ah! Fueron tantos, tan duraderos y tan vehementes, que no hay lengua que los pueda explicar, ni entendimiento capaz de comprenderlos. La Madre de Dios, dice Cornelio Alápide, padeció en su alma lo que Jesucristo en su cuerpo. El dolor que se siente por otro está en proporción del amor; como el amor de María á su Hijo fué intensísimo y mayor que el de todos los santos y mártires, se sigue que sus padecimientos fueron mayores que los de todos éstos. Mas en medio de ellos, y no obstante la duración de los mismos, que fué la de toda su vida, nunca salió de sus labios la más pequeña queja, nunca se la vió perturbada, mal humorada, ni intratable; á pesar de la agudeza de sus dolores, capaces cada uno de quitarle la vida en cada momento, siempre estuvo con la mayor serenidad, resignación y conformidad. ¡Qué Corazón tan paciente! ¡Ojalá fuésemos sus imitadores en tan importante virtud! Desgraciadamente obramos al contrario. Un pequeño revés, un dolor ligero, una palabra picante, un desaire cualquie-

ra, inquieta nuestro corazón y nos hace prorumpir en queja, nos hace perder la paciencia. No obremos más así: la conducta de María sea la norma de la nuestra; hagamos á este fin los propósitos convenientes y pidamos la gracia necesaria para cumplirlos. (*Pausa*).

ORACION.

¡Madre pacientísima! Por la multitud y vehemencia de vuestros dolores, os suplicamos nos alcancéis la paciencia y resignación que necesitamos para sufrir con mérito las amarguras y penalidades que nos afligen. Señora, la paciencia nos es necesaria para alcanzar la repromisión. Vos nos disteis el ejemplo más admirable de ella, interceded por nosotros para que sepamos imitaros, mientras que, para conseguirla, os saludaremos..... (Pág. 6).

ACTO DE CONSAGRACION.

¡Oh Corazón Santísimo de María, Corazón Inmaculado de mi dulcísima Madre! ¡Oh Corazón amorosísimo, inflamado de la más viva caridad! ¡Oh Corazón preciosísimo, digno de toda la veneración de los Angeles y de los hombres; dulce objeto de nuestro amor, y también de nuestra dulcísima esperanza! Aceptad, ¡oh santísima Madre mía!, la ofrenda que os hago de mi corazón; dignaos recibirle en vuestras manos purísimas; ofrecedlo á vuestro divino Hijo Jesús, y suplicadle lo purifique de las culpas que lo

afean, y de las imperfecciones que lo hacen desagradable á sus divinos ojos. Haced, ¡oh purísima Virgen María! que mi corazón sea una víctima agradable á vuestro santísimo Hijo y á Vos todos los días de mi vida, para qué, siendo ahora un tanto semejante al vuestro, tenga después la dicha de unirse con Vos en la gloria, para dar á Jesús rendidas gracias por sus beneficios, amarle sin cesar, y cantar sus inefables misericordias por toda la eternidad. Amén.

ESCAPULARIO

DEL

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Este escapulario, formado de lana blanca, con un corazón de lana roja en medio, fué aprobado por Pío IX, de santa memoria, en 7 de Mayo de 1877, dando á los sacerdotes de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María la facultad de bendecirlo é imponerlo á todos los fieles, con aplicación de las indulgencias y gracias concedidas á los socios de la Archicofradía del mismo título por Gregorio XVI. Las indulgencias plenarias son 37; pero los archicofrades ganan tres más, concedidas posteriormente por Pío IX. Las indulgencias del escapulario son independientes de las de la Archicofradía, pudiéndose acumular unas con otras.

EJERCICIOS PIADOSOS

para los Archicofrades y devotos del Corazón de María, en los días festivos.

Rezado el santo Rosario, hecha la señal de la Cruz y el Acto de Contrición, se dirá el siguiente

OFRECIMIENTO.

Santísima Madre mía: Rendido á vuestros piés, y con la más pura intención de agradaros, ofrezco y consagro á vuestro CORAZÓN purísimo estos actos de piedad y devoción, suplicándoos humildemente que los aceptéis y me alcancéis la gracia que necesito para hacerlos bien, para gloria de Dios, santificación de mi alma y conversión de todos los pecadores. Amén.

ORACION.

¡Oh CORAZÓN DE MARÍA, Madre de Dios y Madre nuestra; CORAZÓN amabilísimo objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneración y ternura de los Angeles y de los hombres; CORAZÓN el más semejante al de Jesús del cual sois la más perfecta imagen; CORAZÓN lleno de bondad, y que tanto os compadecéis de nuestras miserias!: dignaos derretir el hielo de nuestros corazones, y haced que vuelvan á conformarse enteramente con el CORAZÓN del divino Salvador. Infundid en ellos el amor de vuestras virtudes, inflamadlos con

ese dichoso fuego en que Vos estáis ardiendo sin cesar. Encerrad en vuestro seno la Santa Iglesia, custodiadla, sed siempre su dulce asilo y su inexpugnable torre contra toda incursión de sus enemigos. Sed nuestro camino para dirigirnos á Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Sed nuestro socorro en las necesidades nuestro consuelo en las aflicciones, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en las persecuciones. nuestra ayuda en todos los peligros; pero especialmente en los últimos combates de nuestra vida, á la hora de la muerte, cuando todo el infierno se desencadenará contra nosotros para arrebatarnos nuestras almas en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del que depende nuestra eternidad. ¡Oh Virgen piadosísima!; hacednos sentir entonces la dulzura de vuestro maternal CORAZÓN, y la fuerza de vuestro poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de la misericordia un refugio seguro, en donde podamos reunirnos para bendecirle con Vos en el paraíso por todos los siglos de los siglos. Así sea.

JACULATORIAS.

Ahora, en obsequio del INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, rezaremos con fervor las siguientes jaculatorias:

1. ¡Oh Inmaculada Virgen MARIA, sin pecado concebida! A Vos acudimos para que supliquéis al Eterno Padre nos conceda el perdón de nuestros pecados. *Ave María y Gloria Patri.*

2. ¡Oh purísima Virgen MARIA, sin pecado concebida! Afectuosamente os suplicamos alcancéis de vuestro divino Hijo la pronta conversión de todos los pecadores. *Ave y Gloria.*

3. ¡Oh Santísima Virgen MARIA, sin pecado concebida! Por vuestro clementísimo Corazón, pedid al Espíritu Santo nos inflame con su divino amor, para que todos perseveremos en la gracia del Señor hasta la muerte. Amén. *Ave y Gloria.*

ORACION DE SAN BERNARDO.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido á vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, á Vos también acudo, ¡oh Virgen, Madre de las vírgenes!, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, ¡oh purísima Madre de Dios!, mis humildes súplicas; antes bien, inclinad á ellas vuestros oídos, y dignaos atenderlas favorablemente, concediéndome lo que os pido.

Aquí se excitará al auditorio á rogar por los necesitados, por los pecadores, y muy especialmente por los que se encomienden á nuestras oraciones, expresando los motivos, si conviene; v. gr., por un impío, blasfemo, etc., etc.; guárdese breve silencio.

A fin de que Dios los convierta y nos dé á todos su santa gracia, recemos con fervor las siguientes

Preces al Inmaculado Corazón de María.

Se responderá: Rogad, ¡oh Virgen María! por los pobres pecadores.

- Corazón de María, siempre inmaculado, rogad.....
- Corazón de María, lleno de gracia, rogad.....
- Corazón de María, santuario de la Santísima Trinidad, rogad.....
- Corazón de María, tabernáculo del Verbo encarnado, rogad.....
- Corazón de María, el más semejante al de Jesús, rogad.....
- Corazón de María, abismo de humildad, rogad.....
- Corazón de María, modelo de pureza é inocencia, rogad.....
- Corazón de María, holocausto del divino amor, rogad.....
- Corazón de María, espejo de todas las perfecciones divinas, rogad.....
- Corazón de María, mar de penas y amarguras, rogad.....
- Corazón de María, con espada de dolor tras pasado, rogad.....
- Corazón de María, en el Calvario martirizado, rogad.....
- Corazón de María, al pie de la Cruz triste y desconsolado, rogad.....
- Corazón de María, consuelo de afligidos, rogad.....
- Corazón de María, fortaleza de los tentados, rogad.....

Corazón de María, escudo y protección de
vuestros devotos, rogad.....
Corazón de María, terror y espanto de los demonios,
rogad.....
Corazón de María, iris de paz entre Dios y los
hombres, rogad.....
Corazón de María, paraíso de celestiales
delicias, rogad.....
Corazón de María, trono de gloria, rogad....
Corazón de María, digno de toda veneración
en el cielo y en la tierra, rogad....
Corazón de María, asilo seguro y dulce refugio
de todos los pecadores, rogad.....

ORACION

por las necesidades de la Iglesia y de la nación

¡Oh adorable Redentor de nuestras almas! Oid nuestras súplicas; venid en nuestro socorro; de lo contrario, perecemos sin remedio. Vos, que calmáis las olas del embravecido mar, oponed un dique poderoso al torrente de impiedad que amenaza anegarlo todo. ¡Oh Dios Omnipotente!, confundid con vuestro poder á los enemigos y profanadores de vuestro Santísimo nombre; destruid ese espíritu de error y delirio que seduce todos los días tan grande número de almas; consolad, en fin, á vuestros fieles adoradores, que gimen y lloran en secreto por la corrupción que desola toda la tierra. Reconocemos que hemos pecado y que justísimamente nos castigáis; pero Señor, si la justicia os pertenece, también es atributo vuestro la misericordia; te-

nedla, pues, de nuestras almas, que son obra de vuestras manos. Mirad con ojos de compasión á vuestro Vicario el Sumo Pontífice, á vuestra Esposa la Santa Iglesia Católica; defendedla de todos sus enemigos, y extendedla por todo el universo. Apiadáos de esta nuestra nación, á cuyo favor os rogamos que, á pesar de nuestras repetidas culpas, no nos abandonéis jamás, antes bien, nos perdonéis y admitáis á vuestra gracia, mediante una verdadera y pronta reconciliación con Vos. Conservad en nuestra patria el sagrado depósito de la santa fe católica, apostólica, romana; preservadla del error y de la herejía; concededle la unidad católica, y haced que sea obediente y sumisa á la voz del Vicario de Jesucristo. Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, que, si bien os ha ofendido, también os pide misericordia. Os lo pedimos, Señor, por los méritos infinitos del divino CORAZÓN DE JESÚS y los del santísimo CORAZÓN DE MARÍA.— Amén.

Ahora se dirá la plática ó sermón; mas sino fuese esto posible, se leerá algún ejemplo sobre los frutos de la devoción al Corazón de María.

Se concluirá con la estación al Santísimo Sacramento y la comunión espiritual que sigue:

Creo, Jesús mío, que estáis realmente en el Santísimo Sacramento. Os adoro con toda mi alma y deseo recibirlos sacramentalmente; pero no pudiendo hacerlo ahora, venid á lo menos espiritualmente á mi corazón, y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno en todo á Vos; no permitáis, Señor, que jamás me aparte de Vos. Amén.

Ahora, para desagrayar al Señor de las injurias que recibe en el Santísimo Sacramento, diremos tres veces con todo fervor.

Aplaca, Señor, tu enojo,
Tu justicia y tu rigor;
Dulce Jesús de mi vida,
Misericordia, Señor.

GOZOS

DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

*Ya que llenáis de favores
A todo el que en Vos confía,
¡Oh Corazón de María!
Rogad por los pecadores.*

Ya que sois, Madre divina,
De todos corredentora,
De siglos restauradora,
De salvación rica mina,
Hallen en Vos medicina
Tantos prevaricadores.

¡Oh Corazón de María! etc.

Del que va errado sois guía,
Ancora del naufragante;
En Vos halla el navegante
Sosiego, puerto, alegría:
Sin Vos, Madre, ¿qué sería
Del mundo, lleno de errores?

¡Oh Corazón! etc.

Por el pecador mostrásteis
En el templo tal ternura,
Que por él la espada dura
De Simeón aceptásteis:

Así, Madre, consolásteis
Nuestros llantos y clamores.
¡Oh Corazón! etc.

Jesús, puesto en agonía,
Rica prenda nos legó,
Pues por Madre nos dejó.
A Vos, ¡oh dulce MARÍA!
Sí, nacimos, Virgen pía,
Mas ¡ay! de vuestros dolores.
¡Oh Corazón! etc.

Cuando su brazo irritado
Levanta el divino Asuero,
Y al pecador con su acero
Va á dejar exterminado,
Tierna Estér, á Vos es dado
Desarmarle en sus rigores.
¡Oh Corazón! etc.

Si Abigaíl la prudente
A Nabal logró el perdón,
También Vos la remisión
OBTENDRÉIS DEL DELINCUENTE,
Pues vuestro pecho ferviente
A Dios da tiernos clamores.
¡Oh Corazón! etc.

Acordáos, ¡oh MARÍA!
Que nadie jamás oyó,
Que sin consuelo volvió
Quien su cuita á Vos confía;
Defiéndannos, Madre pía,
De vuestro amor los ardores.
¡Oh Corazón! etc.

Por el dolor vehemente
Que vuestro pecho oprimió,

Cuando el buen Jesús murió,
De amor víctima inocente,
Sienta el mismo impenitente
De su culpa los horrores.

¡Oh Corazón! etc.

Los cofrades, que á millones

Junta la ARCHICOFRADA
Del CORAZÓN DE MARÍA,
Os hacen mil peticiones,
Demandando conversiones
Siempre más, siempre mayores:

¡Oh Corazón! etc.

Herejes, moros, paganos,
Incrédulos y judíos,
Dejando sus desvaríos,
Que vengan á ser cristianos,
¡Qué dicha estar entre hermanos
Y cantad vuestros loores!

¡Oh Corazón! etc.

Vive libre de temores

El que dice cada día:

¡Oh Corazón de María!

Rogad por los pecadores.

V. Qui me invenerit, inveniet vitam.

R. Et hauriet salutem a Domino.

OREMUS.

Omnipotens sempiternus Deus, qui in Corde
beatæ Mariæ Virginis dignum Spiritus Sancti
habitaculum præparasti: concede propitiis, ut
ejusdem purissimi Cordis festivitatem devota
mente recolentes, secundum Cor tuum vivere
valeamus. Per Christ. Dom. nostrum. R. Amén.



MA D NVE
AM
NON

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE